

Mariana Daniela Gómez, *Guerreras y tímidas doncellas del Pilcomayo. Mujeres tobas (qom) del oeste de Formosa, Biblos, Buenos Aires, 2016. 397 páginas.*

Laura Fernández Cordero*

Quien lea esta investigación se encontrará a una antropóloga comprometida, sensible y atenta que, años atrás y mientras estudiaba antropología en la UBA, también trabajaba para vivir mientras generaba lazos con las mujeres qom (tobas del oeste o *ñachilamole'ec*) y sus familias en comunidades situadas en el oeste formoseño. Se desplaza en los mismos medios de transporte, es testiga cercana de partos, alegrías, desigualdades y violencias; acompaña al monte a las mujeres y comparte una práctica social que, según las mayores y ancianas, “se está perdiendo”. La autora parece formar parte de esa antropología que no teme dejar el lugar protagónico del relato pero que tampoco se achica ante lo más difícil: verse a sí misma. Es de esas antropologías, también, que lejos de fascinarse con el diagrama de una estructura de parentesco o una disposición espacial, buscan indagar las reactualizaciones presentes de esas lógicas. Aunque no den los resultados que se esperan, aunque no se comporten con la eficacia explicativa que se espera. En este libro no se teme a las paradojas.

Tampoco se le huye a la historia. La pasada y la futura. El mundo que aquí se estudia se deshace y se rehace mientras Gómez escribe. Aquí se piensa el devenir histórico de las mujeres y hombres tobas, de los relatos antropológicos que se escribieron sobre ellas/os y del contexto socio-económico y ambiental de las comunidades. Una historia orientada a un presente y a un futuro en que hombres y mujeres se enfrentan a fuertes cambios estructurales y subjetivos. Y esos cambios, más el compromiso personal con las causas que muchas gustamos de llamar feministas, desafían la bitácora de cualquier persona dedicada a la exploración antropológica. Hay una puesta a punto y un intercambio fructífero con otros estudios antropológicos e históricos sobre la región y un actualizado estado de la cuestión en el campo antropológico específico.

En el libro hay varias discusiones en torno a lo que solemos llamar “problemas de género”. Por empezar, fue escrito por una mujer antropóloga, el título habla de mujeres y la hermosa fotografía de tapa nos muestra a dos mujeres en el monte. Todo serviría para reforzar la recurrente idea de que cuando hablamos de “género” hablamos de mujeres. Sin embargo, uno de los aciertos de la investigación es que no esquiva la reflexión sobre los hombres al analizar los procesos subjetivos que atraviesan sus interlocutoras. El cambio en las rutinas de traslado por el espacio, por ejemplo, impacta en la ansiedad masculina de controlar a sus compañeras. El control de la concepción es tan deseado como sospechoso. De este modo, el libro atiende a la dimensión más productiva y relacional del concepto. Y deja anotado cuán importante sería contar con una exploración más profunda de las masculinidades. Cuando pone el foco en las mujeres, sabe dar cuenta de su diversidad, considerando otros vectores en juego como la edad, el estado civil, el lugar que habitan, etc. Estamos ante subjetividades femeninas indígenas, multifacéticas, problematizadas y que la autora denomina “híbridas”.

* Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

El concepto de género comporta una dificultad particular. No es estable y sí engañosamente sencillo. Proviene de las ciencias médicas, pero fue apropiado y redefinido en términos feministas. Habita ahora nuestras academias, con mayor o menor suerte, pero con indudable presencia. Adoptarlo a la ligera es fácil, en cambio, construir a partir del mismo una perspectiva analítica y crítica es todo un desafío que supone acometer numerosas lecturas y sopesar distintas líneas teóricas. Aquí se lo afronta recurriendo a distintos desarrollos del concepto. Uno que, con Bourdieu, la acerca al discurso antropológico. Otro que, con Rubin, le aporta una mirada estructural y, a la vez, renovadora. Otro, con Teresa de Lauretis, para dar cuenta de las tecnologías de género. Uno, con Butler, para complejizar la definición de género y poder pensar en términos de sexualidad. Por otra parte, se percibe un gran esfuerzo analítico para evitar victimizar a esas mujeres que atraviesan un embarazo tras otro y tienen el trabajo doméstico a su cargo. Hay empatía, sin dudas. Pero no demagógica. De esa que termina haciendo de la víctima una súper víctima o una siempre víctima. Al contrario, aquí podemos observar mujeres que logran armar nuevos discursos, habitar los tradicionales a su favor, tomar decisiones sobre el futuro de sus hijos e hijas y animarse a andar en moto.

El libro se divide en tres partes. En la primera (capítulos uno y dos), la autora explora las imágenes que entre los siglos XVII y XX circularon sobre las mujeres originarias del Gran Chaco en los escritos de cronistas, exploradores, misioneros y funcionarios del estado argentino; por el otro, en el segundo capítulo, realiza una crítica a la “mirada cosmologicista” –al parecer canónica en la antropología de la región- sobre las mujeres indígenas y el género en los pueblos indígenas de la misma región. La segunda parte (capítulos tres al ocho) se centra en reconstruir –mediante el análisis de documentos anglicanos- el largo proceso de conversión socio-religiosa al anglicanismo por el que atravesaron las mujeres y los hombres tobas, desde la instalación de la Misión Anglicana El Toba en octubre de 1930, a orillas del Pilcomayo medio en el oeste del entonces Territorio Nacional de Formosa, hasta mediados de la década del setenta. A lo largo de estos capítulos se indaga en la política anglicana en clave de género, y se analiza el impacto diferencial de la misma en las prácticas cotidianas de ambos géneros, a medida que iban incorporando la moral cristiana a sus vidas. Finalmente, en la tercera parte del libro, primero encontramos una discusión sobre los abordajes de las relaciones y subjetividades de género en comunidades indígenas, articulando discusiones dadas en la antropología de género y feminista (incluyendo aquí las intervenciones de la antropóloga Marilyn Strathern), en el feminismo posestructuralista y en los estudios de Pierre Bourdieu. Asimismo, en el siguiente capítulo, la autora brinda varias claves y entradas posibles para realizar y analizar historias de vida con mujeres indígenas. Los últimos tres capítulos están dedicados a analizar las experiencias de las mujeres tobas a través de nueve historias de vida que siguen el ciclo vital de las mujeres: niñez, juventud y adultez.

No es fácil trabajar con historias de vida de mujeres y luego engarzarlas en un relato. Varias de las mujeres entrevistadas no hablaban bien castellano y la autora aduce con delicadeza su “falta de competencia” en la lengua qom. Algunos maridos se ofrecen como traductores, pero enseguida se sabrá que en el monte las mujeres hablan con menor dificultad. El feminismo y los estudios de género ayudan a comprender esas desigualdades que son tan sutiles como los espacios en los que se puede ejercitar o no una lengua de mujer. No es sencillo dar cuenta de las historias de vida ni pedirles a quienes no acostumbran a dar cuenta de sí en términos autobiográficos. Sin embargo, los recortes que el libro presenta nos permiten asomarnos a esos relatos de una manera privilegiada. Sin que sean simples ilustraciones de lo que la antropóloga va a inferir, sino fragmentos que la hacen pensar, que desafían sus

herramientas, que le dan batalla. Mucho le dicen a una antropóloga atenta y sensible los cariños que no se prodigan las parejas, los mimos que reciben niños y niñas, el amamantar el bebé de otra, el modo de sentarse “masculinizado” de una mujer que se sabe empoderada. La historia de esas comunidades hace, como en todas, que los discursos sean siempre complejos y mixturados. El “tiempo de los antiguos” con sus mujeres fuertes, la vertiente religiosa cristiana con sus pecaminosas, la versión del antropólogo patriarcal, los testimonios de ellas sobre sí mismas y sobre otras mujeres, la propia voz de la antropóloga. Componer ese entramado es una de las artes del libro. Mariana Gómez teje como sus tejedoras. No sé si lo hace, pero seguro sería buena con los hilos, como lo fue con el tejido del libro...

Fecha de recepción: 18 de octubre de 2017

Fecha de aceptación: 14 de marzo de 2018